

Quién expropia la esperanza

ÓSCAR SÁNCHEZ ALONSO *

LA infancia, ese extraño territorio con derecho a la esperanza. La esperanza, esa parcela de sueños donde sembrar un futuro. Llega el Día de los Derechos del Niño... y surge, una vez más, esa evidencia que duele: en el calendario de muchos niños, días hay que no se encuentran.



Hacer un breve repaso de cifras serviría para que mucha gente catalogase el ejercicio de barata demagogia. Bien. No daremos esa opción; pero dejemos que sea Umbral el que acierte con la palabra: "(...) el mundo está progresando tanto que ya tenemos estadísticas exactas sobre los niños que se mueren. Lo que no tenemos es ganas de alimentarles, pero llevamos su muerte muy bien contabilizada. A lo mejor, con todo el dinero que cuesta el aparato burocrático de contabilizar la miseria, se podía dar de comer a unos cuantos hambrientos. Pero lo primero es la estadística. Vayamos por orden. No hemos conseguido erradicar la miseria, ni nos lo hemos propuesto, pero la hemos contabilizado, codificado, controlado y explicado. Algo es algo". Ante este fragmento de *Mortal y Rosa*, tan lleno de verdad y genio, poco lugar para añadir. Quisiera, sin embargo, apuntar una noticia de las que no abren portadas ni informativos.

Se supo hace cosa de un mes: en el fondo del mar, después de 50 años, aparecía el brazalete de Saint-Exupèry, ese creador inmenso del siempre grande Principito.

Tal vez ese hallazgo —imaginemos— resulte metáfora de algo. Soñemos un titular: "Tras medio siglo de pérdida, la humanidad, entre bruma y oleaje, encuentra un trozo de su infancia".

Alguno de ustedes dirá que pensar algo así sólo puede ser fruto de la alucinación o el extravío, de la ingenuidad o la torpeza. O damos cancha al espejismo, o permítanme el interrogante: ¿quién expropia la esperanza de un niño?; ¿quién agota de futuro su mirada?; ¿quién esquilma de mañana su parcela?

* Periodista.